

Ana MIRALLES

LA REINA DEL CÓMIC

La dibujante madrileña es uno de los referentes en el universo de las viñetas y la primera mujer en ganar el Gran Premio del Salón del Cómic de Barcelona. *por Álvaro Colomer*

Era el reconocimiento a una trayectoria iniciada hace más de 25 años, cuando esta madrileña se abrió camino dibujando para 'Rambla',

una de las revistas míticas de la época del cómic adulto español. Con este Gran Premio del Salón Internacional del Cómic de Barcelona, Ana Miralles une su nombre a una lista con autores como Francisco Ibáñez (Mortadelo y Filemón), Max (*Peter Pank*) o Nazario (*Anarcoma*). Tras sus éxitos con álbumes como *Eva Medusa* y la adaptación de la novela *En busca del unicornio*, de Juan Eslava Galán, Miralles se ha convertido en una primera espada gracias a la serie *Djinn*, publicada por la editorial francobelga Dargaud y traducida en España por Norma.

YO DONA. Usted se formó profesionalmente durante los años 80, cuando revistas como *CIMOC*, *Zona 84*, *El Víbora*, *Kiss* y otras lanzaron el fenómeno del cómic para adultos. ¿Qué poso ha quedado de aquella época dorada?

ANA MIRALLES. No veo muchas referencias de ese tiempo en el cómic español contemporáneo. Los jóvenes autores de hoy han sido influenciados por otros fenómenos, como el *manga* [tebeo japonés]. Además, el panorama editorial ha cambiado completamente. Por ejemplo, ya no hay revistas mensuales, que eran el escaparate de los autores. De aquellos años hemos seguido los que sobrevivimos a la crisis de principios de los 90. Y como publicar entonces se hizo bastante difícil, algunos optamos por buscar otros mercados fuera de España.



La artista **Ana Miralles**, autora del cómic *Djinn*.

En este sentido, su gran éxito ha sido *Djinn*, una serie enmarcada en un Oriente de exotismos y aventuras, que le ha dado más éxito en el extranjero que en la madre patria. ¿Hay una fuga de cerebros en el mundo del cómic?

Eso suena muy alarmista... Cada dibujante decide lo que quiere hacer con su vida, dependiendo de sus ambiciones. Yo estuve 10 años haciendo de todo, ilustración, carteles, publicidad, publicaciones esporádicas en alguna revista... Y, cuando ya estaba tocando techo, conocí a Antonio Segura, que me convenció de que en esto del cómic no se puede ser eternamente *amateur*. En España era muy difícil encontrar un editor que te ofreciera condiciones satisfactorias, por lo que nos decidimos y presentamos un proyecto a una edi-

torial francesa. Nos salió bien y comenzamos a publicar *Eva Medusa* con Glénat.

Desde hace algún tiempo, las editoriales normales publican novelas gráficas y en 2007 el Ministerio de Cultura creó el Premio Nacional del Cómic. ¿Piensa que el gran público y las instituciones despiertan, de una vez, a ese universo?

El cómic para adultos ha sido siempre, visto desde fuera, un reducto de *enteradillos*. Es poco accesible y no logra captar lectores nuevos. Pero algo se está moviendo. Se diversifica la oferta con otros formatos, lo que amplía la posibilidad de atraer más público. Lo que echo en falta, en comparación con el saneado mercado francobelga, es una mayor inversión en promocionar las novedades.

Se ha destacado mucho que fuera la primera mujer que, desde su creación hace 27 años, ganaba el Gran Premio del Salón Internacional del Cómic de Barcelona. ¿Está ese mundo dominado por los hombres?

Todavía son mayoría. Hay una inercia que viene de lejos, pero las mujeres ya empiezan a incorporarse. Ahora veo más chicas interesadas en el medio que cuando yo empezaba. Creo que es debido a que la oferta se ha ampliado y las lectoras pueden encontrar historias más a su gusto. Antes, salvando las historietas destinadas a niñas y jovencitas, la producción estaba destinada al público masculino. De todas formas, me incomoda que se haya resaltado tanto mi condición femenina, porque en mi oficio no es determinante el género. Yo nunca me fijo en si una historia está hecha por un hombre o una mujer, sino si me gusta o no. **X**



Exotismo y aventuras

En palabras de Ana Miralles, la serie *Djinn* «se desarrolla en dos épocas: una contemporánea y otra que arranca en 1912. Kim (a la izq.) descubre que su abuela fue la favorita del último sultán turco y se desplaza a Estambul buscando un fabuloso tesoro con el que el sultán quería financiar a los aliados alemanes en la I Guerra Mundial. Hay una gran paleta de personajes y una cuidada documentación para recrear el momento histórico». (Más inf.: normaeditorial.com)